

# El mentidero de la Villa de Madrid



*Mentidero de las Gradas de San Felipe el Real*

Nº 716 – Viernes 27 de Enero de 2023

## Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **¡Lo sabíamos!**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **Incertidumbre y miedo**, *Juan Díez Nicolás*
- ✚ **Misterioso asesinato en la Complutense**, *Miquel Giménez*
- ✚ **El alarmante discurso de Elisa María contra Ayuso... ¿vale?**, *Alberto Pérez Giménez*
- ✚ **Deterioro legislativo**, *Guadalupe Sánchez*
- ✚ **Voluntad e idea**, *Juan Manuel de Prada*
- ✚ **El discurso más cínico de Pedro Sánchez**, *Jesús Cuadrado*
- ✚ **Autotufó**, *Alfonso Ussía*

## ¡Lo sabíamos!

**Emilio Álvarez Frías**

**A**o es cierto que no visitemos los mentideros de Madrid para informarnos de lo que pasa en el país, en la capital del reino y en las comunidades, incluido, claro está, las que tienen pretensiones de convertirse en naciones aunque no dejando de recibir el dinero de los contribuyentes de todo el país, que eso no les parece despreciable y abren las alforjas para recibir lo que caiga y, a continuación, reclaman bellacamente cantidades que de ninguna forma les corresponden.

No es así. A ser posible nos pasamos todos los días por varios de los mentideros para palpar el ambiente pero, dado lo rápido con que se van produciendo acontecimientos en España, en cualquier rincón del país, hemos de andar a la caza de la información con el fin de servir adecuadamente a nuestros amigos lectores con aquello que consideramos más interesante en cada momento. Al tiempo hemos de cazar la participación que surge del pueblo soberano, en grupo o independientemente, porque hay materia para que todos opinen, hay motivo para que el más pintado saque la bandera del armario y se lance a la calle pidiendo cambios, solicitando dimisiones, reclamando acciones judiciales sobre gente que se refugia o la refugian en buenos lugares de la administración para premiarlo con dádivas generosas por sus acciones o tapanlo de

proezas que entran dentro de lo pecaminoso y dañino para las personas y las instituciones. El pueblo soberano, vaya tras unos o camine a la sombra de otros, y que supone la mayor pila de millones de habitantes del país, está hasta el moño de quienes gobiernan y, junto al deseo de que desaparezcan



de la acción pública, piden decisión, atrevimiento, seguridad y acción en los que consideran han de sustituirlos en la gobernanza del país, al menos por el momento, hasta que cambie el ambiente y se establezca la vida de la nación.

Y en esa actitud de pedir el cambio no faltan buenas y malas plumas que con razón ponen cada día al descubierto la mendacidad, las tropelías, los engaños, los abusos que se originan, lo que, afortunadamente repercute en el corazón de cuantos se mueven en su derredor. No vamos a apuntar que durante bastante tiempo grupos como nosotros hemos sido los que anduvimos tañendo las campanas. No, hemos de confesar modestamente que durante muchos años hemos detectado lo que se venía encima y hemos tratado de denunciar lo que estaba ocurriendo, sin recibir el debido eco, pues todo parecía magnífico, todos los que surgían de la oscuridad eran gentes maravillosas, el juego de meter por medio a las mujeres les iba dando resultado, consiguieron ir cambiando las normas de convivencia, dañando las estructuras, rompiendo las presas, agotando los pantanos y permitiendo que se perdiera el agua emalsada porque ello los favorecía.

Estamos en el momento oportuno. Aprovechemos las circunstancias. Saltemos todos las barricadas de porquería que nos han puesto. Andemos, de cara a la primavera, en busca del sol naciente.

---

## Incertidumbre y miedo

El ser humano ha ganado en muchas cosas, pero ha perdido la capacidad de relacionarse con otros, la de desplazarse sin problemas y, sobre todo, la de confiar en sí mismo y concederse tiempo para pensar

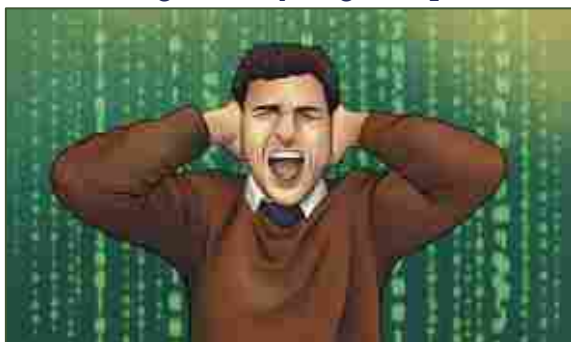
**Juan Díez Nicolás** (*El Debate*)

Académico de número de la Real de Ciencias Morales y Políticas

**H**asta hace pocos años disfrutábamos de un modo de vida bastante ordenado. Nuestra vida era bastante predecible, excepto la lotería (aunque en este caso lo predecible era que no nos tocaría). Cuando iniciábamos los estudios sabíamos cuántos años teníamos que estudiar para lograr un determinado título. Los precios de los servicios básicos, como la luz, el gas, la gasolina, el agua, eran fijos, variaban cada varios años. Cuando teníamos que hacer una gestión, en un ambulatorio, en un banco, en una administración pública, íbamos directamente al lugar y nos poníamos en la cola. En algunos sitios se cogía número, pero en la mayoría de las colas preguntábamos quién

era el último. Había contacto personal, y «sabíamos a qué atenernos» en cada situación.

En estos últimos años, todo está cambiando a gran velocidad, y no todas las personas tienen la misma capacidad para cambiar. Para cualquier gestión hay que pedir cita previa, por teléfono o por correo electrónico o entrando en una página de internet. Si es por teléfono hay que intentarlo docenas de veces hasta que alguien contesta, pero las más de las veces hablamos con un contestador automático, por lo que difícilmente llegamos a resolver lo que queríamos. Si se hace la consulta por correo electrónico o por alguna página web, o bien no nos contestan, o si es por la web hay que tener usuario y contraseña, y sobre todo aceptar «cookies» (o sea, dar todos nuestros datos privados para que otros negocien con los *big data*). Una vez más, mucha gente no sabe cómo obtener una contraseña, y luego se hace un lío con las que han puesto para las tarjetas de pago o para otras aplicaciones, de manera que aumentan los delitos «digitales» y la gente pierde su dinero. No se puede ya ir por las buenas a una ventanilla, aunque sea para una urgencia. Además, muchos funcionarios o empleados que estaban en una ventanilla están en teletrabajo, de manera que no pueden atender como antes, personalmente. El caso de los bancos es peor, pues cada vez hay menos sucursales, menos empleados, e incluso menos cajeros, sobre todo en la España va-



ciada. El resultado es un incremento de la burocracia y el papeleo, a costa del tiempo de los ciudadanos.

Y los precios cambian continuamente. Un ejecutivo de aerolínea me comentó que si uno mira lo que han pagado los viajeros de un vuelo, será raro que encuentre dos personas que hayan pagado lo mismo. La «tele» informa del precio de la electricidad, del gas, y del combustible, no diariamente, sino para cada hora del día. Antes el precio de cada uno de esos servicios se mantenía durante años. ¿Es que nos estafaban porque ponían precios muy altos, o es que las empresas o el Estado perdían dinero? Más recientemente nos informan de los precios de los huevos, del pan, de la leche, a diario. De manera que el pobre ciudadano se ha convertido en un agente de bolsa, que hasta hace muy poco eran los únicos que manejaban productos que cambiaban de precio cada segundo. Ahora todos estamos calculando cuando debemos poner la lavadora, cuando compramos leche en lugar de manzanas, etc. Somos agentes de bolsa «de pega».

Estoy seguro de que algunos lectores creerán que soy un dinosaurio opuesto a los cambios. Lamento desilusionarles. Como cualquier científico social hace décadas que leí el artículo clásico de French y otros sobre «Overcoming resistance to change» («Resistiendo la resistencia al cambio»), y por supuesto soy consciente de que el cambio no solo es normal, sino que se ha acelerado de forma exponencial debido a que el cambio tecnológico lo es, y el cambio

tecnológico ha sido siempre el factor más importante para explicar el cambio social. Pero los cambios requieren un ritmo, un tempo (no es errata, tempo), y un tiempo (ahora sí) para que la gente pueda adaptarse.

En mi opinión, se han producido demasiados cambios al mismo tiempo desde el inicio de la pandemia de la covid. Desde entonces los informativos de TV (que sigue siendo el principal medio directo o indirecto de información para la inmensa mayoría de los ciudadanos) solo da noticias (y generalmente iguales, mal ordenadas y engañosas, aunque no sean falsas), sobre la incidencia de la pandemia, luego sobre el cambio climático, luego sobre la guerra de Ucrania y el peligro ruso, luego sobre el incremento de precio de todas las fuentes de energía, ahora sobre el peligro chino, otra vez sobre la posible vuelta de la pandemia, sobre los precios, y así todos los días. Nadie parece preguntarse por qué la información es ahora igual en todos los medios, sin pluralismo informativo.



Cualquier experto en comportamientos humanos sabe que desde hace cuatro años todo lo que ocurre crea incertidumbre y miedo en los ciudadanos, porque la mayoría no pueden adaptarse a tantos cambios a esa velocidad. Todo provoca inseguridad en los ciudadanos, y la in-

formación en los medios siempre termina igual: «Y lo peor está por venir», sea sobre el clima, los precios, las catástrofes, etc. La información es alarmista, todo es movimiento, color y sonido ensordecedor, «a toda velocidad», en todo lo que nos rodea. El ser humano ha ganado en muchas cosas, pero ha perdido la capacidad de relacionarse con otros, la de desplazarse sin problemas y, sobre todo, la de confiar en sí mismo y concederse tiempo para pensar. Perdemos mucho tiempo en la nueva tecnología, no porque sea mala, pues es buena, sino porque se ha implementado muy rápido para todos los ciudadanos. La vida se ha convertido en «un video juego». No sé si la creación de incertidumbre es espontánea o inducida, pero sus resultados son evidentes. La gente siente inseguridad y miedo. Y es sabido que cuando los individuos están desorientados, en permanente situación de incertidumbre y miedo, aceptarán cualquier acción que les devuelva a un cierto orden vital. La historia está llena de ejemplos.

---

## Misterioso asesinato en la Complutense

Lo que parecía que iba a ser una inocente entrega de premios acabaría convirtiéndose en un asesinato premeditado

**Miquel Giménez** (*Vozpópuli*)

**E**staba siendo un febrero inusualmente frío y Miss Ayuso miró al cielo con prevención, por si las nieves. A pesar de todo, había decidido acudir a la entrega del premio de alumna ilustre que su vieja alma mater,

la Facultad de Ciencias de la Información de la Complutense, le había concedido. Pero algo no encajaba y sintió el mismo pálpito que le asaltó durante el caso que ha quedado consignado para la historia como el del Secretario General Destripador y que casi le cuesta su vida política. Meditabunda y bien arrebuja en su abrigo, llegó casi sin darse cuenta al viejo edificio en el que tantas horas había pasado estudiando y leyendo. Avanzó escudriñando las personas que se cruzaban a su paso. Demasiadas para un día lectivo tan inclemente, se dijo. Lo normal sería que estuviesen en el bar o en sus casas. Conocía sobradamente aquellas torvas expresiones que había visto en muchos otros lugares.

La marca de Caín, musitó recordando la última novela de Poirot. Decidida, sin embargo, a continuar con su propósito, se internó en los pasillos de la Facultad entre pancartas marxistas, comunistas amenazadores y la hez del hampa ideológica. Estaba acostumbrada a enfrentarse a tales elementos e incluso una parte de ella gozaba con el divertido deporte de atraparlos en sus propias redes, como cuando contribuyó a detener la carrera de Paul Church's, el Zar del Inframundo Rojo.

Se encontró con los otros distinguidos con el mismo galardón, entre ellos el



notable explorador de fama mundial, el Comodoro Ángel Expósito, inventor de una linterna que alumbraba solamente con voluntad, tesón, honestidad y periodismo. Vestida para la ocasión con un traje negro, Miss Ayuso aguzó el oído. El griterío iba en aumento. Aquello era demasiado, incluso para reventadores habituales.

«No se fíe, creo que los gritos y algaradas son la manta que oculta algo terrible» musitó quedamente al oído de Mister Expósito.

Sus temores no tardarían en confirmarse. Tras soportar la lluvia de despropósitos que intentaban echar sobre su cabeza, sin que se le moviera ni un solo rizo de su cabello, Miss Ayuso sonrió a las buenas gentes que estaban allí para manifestarle su estima y pidió imperiosamente que se guardase silencio. Con la misma serenidad con la que pediría una cerveza, se dirigió a los asistentes. «Señoras y señores, quisiera señalar que no me afecta que me hayan llamado asesina, entre muchas otras lindezas, desde el mismo instante en el que he puesto el pie en lo que debería ser aula del saber y del conocimiento y que veo lamentablemente convertida en escenario de viejos odios azuzados por los mismos de siempre».

Algunas voces empezaron a murmurar de nuevo improperios en contra de Miss Ayuso pero un enérgico gesto de esta los calló en seco. «Si he querido estar presente, aun sabiendo que iba a producirse esta mascarada, es para denunciar lo que mucho me temo que no he podido impedir. Un asesinato».

Las voces de los reventadores se alzaron convertidas ahora en una terrible marea de rugidos en contra de nuestra protagonista. «Asesinato, sí –prosiguió imperturbable– y no soy yo la causante ni mucho menos la instigadora». «Qué diga quién es el asesinado y quién el asesino, fascista, criminal, terrorista» repetían en salmodia terrible los perturbadores. Entonces, Miss Ayuso se dirigió hasta las candilejas del escenario y con gesto dramático mostró un cuerpo envuelto en nuestra enseña nacional que mostraba numerosas puñaladas. Un silencio sepulcral se apoderó de la sala. «Señoras y señores, he ahí el cadáver de la libertad de expresión. Sean mil veces malditos quienes la han asesinado y quienes lo toleraron». Dicho lo cual, abandonó con una enorme tristeza aquella casa de aflicción.

---

## El alarmante discurso de Elisa María contra Ayuso... ¿vale?

Elisa no puede entender cómo –acabado el monopolio de que la libertad de expresión lo tengan en la Universidad solo los de un lado– hay estudiantes que también defienden a Ayuso, presidenta de la Comunidad de Madrid, e incluso la aplauden

**Alberto Pérez Giménez** (*Vozpópuli*)



e llama Elisa María Lozano Treviño, es el mejor expediente del grado de Ciencias de la Información, rama de Audiovisuales, y no le gusta nada Isabel Díaz Ayuso, ¿vale?

Ayer, era la encargada gracias a su 9,28 de nota final de pronunciar el discurso como Alumna Ilustre. Según



quienes estuvieron en la tramoya del acto de la Facultad de Ciencias de la Información –la misma que se construyó si guiendo los planos de una cárcel de Montreal, o eso al menos oímos a diario en la cafetería de quienes estudiamos allí– Elisa no quería recoger el título, pero cuando le dijeron que tendría su minuto de gloria y que podría

hablar al ser la de mejor nota, no se lo pensó dos veces. ¿Vale?

«Tenemos que tener claro que debemos hacer cine político. Se tiene que hacer cine políticamente, ¿vale? Pero políticamente de verdad».

Primera perla: militar. Elisa no se esconde. Ella milita, como Eduardo Casanova, el actor-director que no quiere que vayan a ver sus películas los que votan a Vox y cuyo último estreno ha recaudado 7.795 euros frente al más de medio millón que, con solo un mes más, ha cosechado la también española pero «apolítica» *A todo tren 2*. ¿Vale?

### Ayuso, Elisa y la titulitis

«¿Sabéis por qué? Porque yo ya estoy harta de que esto se valore con notas, con títulos, con votos, con dinero. Estoy harta de la titulitis».

Segunda perla: la cultura del esfuerzo. ¿Por qué poner notas y dar títulos para dejar al débil atrás? Elisa choca de plano con otro ilustre a quien este martes le reconocía la Complutense como tal, Arturo Pérez Reverte, criticado por pedir que a cada alumno se le trate «como se merece».

A Pérez Reverte no le aguantan en Podemos porque según el académico, hay que tratar a cada uno como se merece y «el buenismo ha hecho mediocres a todos». «Si uno es mal estudiante, pues que suspenda. Y al que no es brillante ayúdalo, pero no intentes rebajar al brillante a la altura del mediocre, porque entonces te los estás cargando». Esa es la filosofía de Pérez Reverte que no comparte Elisa, ¿vale?

«Hoy es un día muy triste, chicos, muy triste porque cuando digo Ayuso oigo aplausos, oigo aplausos...».

Elisa no puede entender cómo –acabado el monopolio de que la libertad de expresión lo tengan en la Universidad solo los de un lado– haya estudiantes que también defiendan a la presidenta de la Comunidad de Madrid e incluso la aplaudan. Elisa es de la escuela de Pam y de Isa Serra, que defienden el escrache a la presidenta de la Comunidad de Madrid en la Complutense mientras son incapaces de reconocer como un error la ley que han parido y que ya ha beneficiado a 250 agresores sexuales, ¿vale?

«Hoy es un día de luto, ¿vale? Yo no quería venir y he venido para aprovechar mi discurso de verdad, ¿vale? Porque esta manifestación se va a manipular y esto es Ciencias de la Información, no de la desinformación. Coged el teléfono que tenéis ahí, meteros (sic) en Twitter y leed la mierda de comentarios que están poniendo de vuestra presidenta, ¿vale?».



Elisa es graduada en Audiovisuales con la mejor nota pero parece licenciada también con nota en las tácticas de acusar a los medios de desinformar, ¿les

suenan? Es el mismo mantra de «eso no lo verán en los medios», «las cloacas mediáticas» y la necesidad de controlar a los medios. Nada nuevo o, más bien, muy viejo, ¿vale?

«Y no rompo esto (el título que le reconoce como alumna ailustre) porque yo creo que es ilegal, que si no, lo rompo ¿vale? Y gracias a mis profesores y a mis compañeros que han sacado una notaza y se la han currado. Pero no solo a ellos, sino a todos los que han conseguido un título».

Pero, Elisa, ¿en qué quedamos? ¿No estabas en contra de la titulitis y de que se valore con notas? Menos mal que también dices que lo importante «es tener criterio»...

«Esta alumna no critica, escupe. No razona, embiste. Es una empollona sin un gramo de excelencia moral e intelectual»

Santiago Navajas, profesor de Filosofía y ensayista

«Ayuso, pepera, los ilustres están fuera»

Así ha acabado su discurso Elisa, ¡el mejor expediente de Ciencias de la Información!: una intervención plagada de coletillas al estilo Belén Esteban en la forma «¿vale?»-; poblada de incoherencias en el fondo y con un final que demuestra falta de educación y respeto. Porque Isabel Díaz Ayuso, lo quiera Elisa y quienes le respaldan en su escrache, incluidas Pam, Isa Serra y hasta el ministro de Universidades, ganó en las urnas la representación de la Comunidad de Madrid, de quien depende la Universidad Complutense y la Facultad de Ciencias de la Información donde Isabel Díaz Ayuso ha estudiado.

Como ayer mismo decía Santiago Navajas, profesor de Filosofía –ensayista y articulista–, «la Universidad española es también una cantera de odio ideológico, fanatismo partidista, odio de secta e intolerancia social. Esta alumna no critica, escupe. No razona, embiste. Es una empollona sin un gramo de excelencia moral e intelectual».

No puede ser que una manifestación de miles de personas, autorizada y sin incidentes, sea una reunión «de nostálgicos» que pretenden «ganar en la calle lo que no han conseguido en las urnas», y un escrache sin comunicar a las puertas de la facultad y dentro de la misma, con amenazas e insultos sea «libertad de expresión». ¿Vale?

---

## Deterioro legislativo

«Una ley de calidad deficiente aleja inversiones, censura opiniones, rebaja penas a violadores condenados y despenaliza los golpes de Estado sin violencia»

**Guadalupe Sánchez** (*El Subjetivo*)

Soy licenciada en Derecho, abogada en ejercicio

**L**a degradación legislativa es causa y consecuencia de la degeneración democrática e institucional. Los mismos españoles que jamás se pondrían en manos de un panadero o de un interiorista para someterse a una intervención quirúrgica, encomiendan fervorosos la legitimidad para ordenar las pautas de nuestra convivencia a quienes carecen de los conocimientos y de la voluntad para hacerlo. Porque legislar es como operar: no debería hacerlo cualquiera. Tanto es así que la cantidad y la calidad legislativa son un termómetro democrático, pues de ambos parámetros depende en buena medida la virtualidad de uno de los principios informadores de nuestro ordenamiento: la seguridad jurídica.



En un buen legislador han de concurrir importantes dosis de formación técnica, de experiencia profesional, de sentido común y de escrúpulos. Pero



mientras que las dos primeras cualidades se pueden adquirir mediante el trabajo y el estudio, las dos últimas son innatas a la persona. Que nuestros representantes electos en las Cámaras legislativas no reúnan los requisitos técnicos no debería de ser un inconveniente, pues existe una élite de servidores públicos a la que pueden recurrir para dar forma normativa a su voluntad legisladora: asesores, comisiones de codificación, consejos consultivos, etc.

El problema llega cuando quien decide legislar no sólo carece de la pericia necesaria para hacerlo, sino del discernimiento para asumir tal limitación, lo que le conduce a despreciar a los expertos y reemplazarlos por activistas y palmeros. El resultado es, como no puede ser de otra manera, nefasto. Porque las malas leyes tienen malas consecuencias, más aún si su objeto guarda relación con cuestiones sensibles. Una ley de calidad deficiente aleja inversiones, cierra negocios, censura opiniones, rebaja penas a violadores condenados y despenaliza los golpes de Estado que se ejecuten sin violencia.

Tras leyes como la del solo sí es sí o la llamada ley trans, se oculta un profundo



desprecio tanto por el sistema de producción legislativa que diseñó el marco constitucional, como por los profesionales que lo integran. Por eso este proceso de colonización institucional en el que vivimos inmersos no se caracteriza simplemente por el reemplazo de unos técnicos más o menos afines por otros, sino por la colocación de auténticos agitadores cuya principal misión es convertir el BOE es

una herramienta revolucionaria que dote de virtualidad a sus delirios ideológicos y allane el camino a sus aspiraciones de poder.

Nuestros actuales legisladores prefieren el real decreto a la ley o la proposición de ley al proyecto de ley porque asumen que la mayoría parlamentaria que ostentan les habilita para repudiar a los contrapesos que también existen en los procedimientos de producción normativa, desnaturalizando así su función. Según publicaba el pasado mes de noviembre *Maldita.es*, Pedro Sánchez lleva aprobados un total de 132 reales decretos leyes en poco más de cuatro años, seguido por Felipe González con 129, si bien éste estuvo 13 años y medio en el cargo. Dime cómo legislas y te diré cómo gobiernas.

Y si durante la tramitación del proyecto de ley del solo sí es sí soslayaron las numerosas advertencias de los diferentes consejos consultivos, para la modificación del Código Penal que beneficia a sus socios catalanes optaron por la proposición de ley para evitar que aflorasen los argumentos técnicos que pudieran desmontar el relato sobre el que pretenden sostener la infamia: la europeización punitivista.

Llarena ya ha institucionalizado en el nuevo auto de procesamiento contra Puigdemont y cía lo que muchos se han negado a reconocer: que la secesión unilateral y sin violencia de parte del territorio español ya no es un delito. Ni

encaja en la rebelión ni en los nuevos desórdenes públicos agravados. España es un país con respuestas punitivas para quien conduce un vehículo tras haber perdido los puntos del carné (art. 384 del Código Penal), pero no para un presidente autonómico que convierte una autonomía en república y nombra ministros a sus consejeros.

Se consagra así una incoherencia interna de nuestro sistema penal que profundiza en la desproporcionalidad y en la desigualdad: los que afirman gobernar para «la gente» han despenalizado conductas en beneficio de esa casta política que decían venir a combatir.

Pero el empeño en eludir dictámenes e informes críticos les puede haber jugado la misma mala pasada que cuando aprobaron la ley de libertad sexual ignorando todas las advertencias: que el efecto de aplicar la reforma de la



malversación no sea el inicialmente buscado. Si la ley del solo sí es sí ha revisado las condenas de más de 250 agresores sexuales, la rebaja de la malversación puede que no consiga aligerar las penas por corrupción a los golpistas catalanes, afirma Llarena que el nuevo subtipo atenuado no resulta de aplicación a los

independentistas, pues no se limitaron a dar al dinero una «aplicación pública diferente» a la que estaba destinado, sino que se empleó en fines ilícitos, concretamente para la comisión de un delito.

Cierto es que cabe interpretar que, desaparecido el delito en el que se empleó el dinero, Puigdemont y los suyos sí que podrían invocar retroactivamente la aplicación del tipo rebajado de malversación.

En manos de la Sala Segunda recae ahora la decisión de confirmar el auto de Llarena tanto en lo tocante a la malversación como a la posibilidad de reconducir la sedición a desórdenes públicos, como solicitan la Fiscalía y la Abogacía del Estado. En cualquier caso, se trata de un debate que no deberíamos de estar manteniendo porque la infamia de asaltar el Código Penal para procurar una suerte de amnistía encubierta a sus socios de gobierno jamás se tendría que haber producido.

Sé que la moda pasa por escribir sobre el aborto, los latidos fetales y las propuestas electorales, pero en lo que a mí respecta, es como pedirme que hable sobre el dedo que nos distrae para que no miremos a la Luna. Lo que han hecho y están haciendo con nuestro Estado de Derecho es de extrema gravedad y me temo que la mayoría no es consciente del alcance y de las implicaciones que muchas de estas reformas van a tener en aquello que nos debería realmente preocupar: el actual deterioro legislativo ha fracturado el marco de la convivencia constitucional y por la brecha que se ha abierto pretenden regresar antiguos conocidos, tan familiares como indeseables.

## Voluntad e Idea

Juan Manuel de Prada (*XLsemanal*)

Señalábamos en un artículo anterior que el pecado más característico de nuestro tiempo es el idealismo, la convicción de que las cosas no existen en sí mismas, sino tan sólo como proyección de nuestra subjetividad. Sobre este postulado demente, que afirma que el mundo se forma mediante «ideas», se fundaron las ideologías, concebidas como estructuras de pensamiento que niegan la realidad, para refundarla a su antojo. Pero hay todavía algo peor que el idealismo.

Ese algo peor es la colusión de idealismo y voluntarismo. Cuando Nietzsche proclamó que la voluntad humana debía romper sus cadenas y rebelarse contra la coacción de los principios fue como si se abriera la esclusa que contiene una riada. El agua, cuando se canaliza y contiene, es benéfica; cuando se deja correr suelta no tarda en causar estropicios. Y algo parecido ocurrió con esa voluntad desembrizada. Pero, mientras esa Voluntad sin cortapisas no encontró ninguna Idea a la que aferrarse, sus estragos fueron llevaderos. La Voluntad desembrizada, sin colusión con la Idea, sólo produce tipos humanos inanes (aunque, desde luego, muy pelmazos) y energúmenos: el activista despepitado, el deportista furioso, el casanova insomne... Misteriosamente, el voluntarista puro acaba dándose la mano –los extremos se tocan– con el racionalista puro, el vitalista desenfrenado acaba haciendo pandilla con el decadente cínico, pues nada se parece tanto a la acción por la acción como el arte por el arte. Así se explica que muchos estetas terminaran, hartos de refinamientos, entregándose al «hombre de acción» que llevaban dentro, anestesiado por los efluvios de la molicie y el esteticismo.

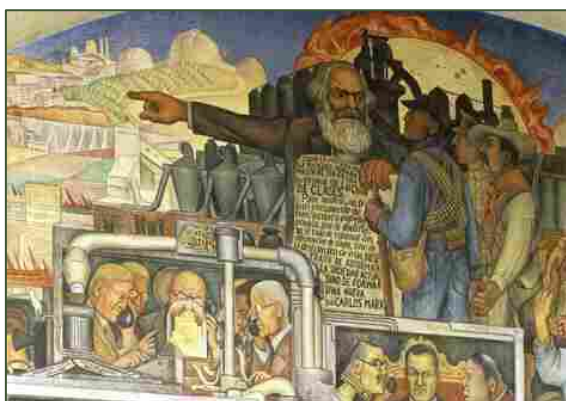
Pero el peligro auténtico sobreviene cuando esa Voluntad liberada de las cadenas y las coacciones de los principios se tropieza en su atropellada carrera



con una Idea. En el orden natural, la voluntad se halla embridada por la inteligencia, que la controla y encauza suavemente; pero toda la historia de la modernidad podría resumirse en un progresivo divorcio entre el pensamiento y la acción, entre la inteligencia y la voluntad. Así que, en esta época terminal que nos ha tocado en desgracia vivir, cuando la Voluntad en estampida se tropieza en su camino ciego con una Idea demente siente nostalgia de aquel suave control de la inteligencia que la modernidad abolió y se entrega a ella como esclava, con fanático servilismo. Así surge el tipo humano más peligroso de nuestra época, que posee una voluntad desmesurada y una sola idea fija, a la que entrega todo su fervor desnortado. Y, como esa idea es quimérica (pues ya sabemos que el idealismo niega la realidad de las cosas), su voluntad se entrega a ella con el ímpetu de un ingeniero social, sin modestia alguna, delirantemente confiado en

su capacidad para quebrar el curso de la naturaleza. Este tipo humano ni siquiera es de «ideas fijas», sino únicamente de una sola «idea fija», que antepone a todo: el transgenerismo, el activismo climático, cualquier idea negadora de la realidad que se cruce en su camino se convertirá en su único y más denodado afán. Es el grito (la berrea más bien, pues esta colusión de Voluntad desembrida e Idea fija recluta sus huestes entre la gente más gregaria y sugestionable, más lacayuna y esclavizada por las modas) de una humanidad desnortada, animalizada, que ha perdido la noción de la realidad, que se rebela contra su propia naturaleza, que se cree capacitada para gobernar el universo. Que se cree tan dueña absoluta de sus glándulas como de la mecánica celeste.

Esta colusión de voluntarismo e idealismo es la expresión terminal y más venenosa del fanatismo, propia de este ocaso de la Historia que nos ha tocado



en desgracia vivir. Estos nuevos fanáticos de una Idea fija a la que entregan su Voluntad hipertrófica son, en realidad, hijos (si bien hijos tontos, como nacidos de las últimas escurrajas de su semilla) de aquellos hombres carismáticos que se entregaron a una idea que sirvió para dar forma a la fuerza ciega que anidaba dentro de ellos, como la turbina da forma a la fuerza ciega del salto de

agua. Así le ocurrió a Lenin, en su purulento destierro suizo, cuando dio con la idea de la lucha de clases; así le ocurrió a Hitler cuando dio, fracasado como pintor y como soldado, con la idea de la raza. Ambos eran hombres ya talluditos; pero los amores otoñales suelen ser los más arrebatados y presuntuosos. En nuestra época, esta colusión de la Voluntad y la Idea se da sin embargo también entre personas jóvenes, que no saben que han sucumbido a la peor forma de decrepitud: la de quienes no saben gobernar su voluntad ni aplicar su inteligencia a mejorar la realidad; la de quienes se han convertido en pura voluntad ciega al servicio de monomanías quiméricas y desquiciadas.

---

## El discurso más cínico de Pedro Sánchez

[Desactivados los servicios de inteligencia a pedido de socios que son declarados enemigos del Estado, el PSOE se ha convertido en un grave problema de seguridad nacional](#)

**Jesús Cuadrado** (*Vozpópuli*)

**I**rremediablemente, el PSOE es ya un partido extremista. Se pudo comprobar con el cese de la directora de los Servicios de Inteligencia, Paz Esteban, exigido por los aliados de Putin en España. Sabían lo que hacían, como Pedro Sánchez conocedor de los informes reportados por el CNI sobre las relaciones de sus socios con el genocida ruso. En consecuencia, no pudo ser más cínico el discurso del presidente del Gobierno en Davos.

Con la solemnidad habitual de sus peroratas proclamó que su batalla contra la ultraderecha es equiparable a la de Ucrania contra Rusia. Aunque al jefe del PSOE le importa una higa la coherencia, aquí se le fue la mano. Es una evidencia que, a la hora de captar colaboradores en otros países, Putin practica la promiscuidad ideológica. En su objetivo central de desestabilizar la Unión Europea le sirven por igual la extrema derecha y la extrema izquierda.

Puede comprar al izquierdista Melenchon o a la derechista Le Pen, a Salvini o a Beppe Grillo, al neonazi Amanecer Dorado o al comunista Syriza, a rojos o azules, en Francia, Italia, Alemania o Grecia. Los mejores investigadores lo demuestran inequívocamente, de Catherine Belton (*Los hombres de Putin*,



2022) al imprescindible Timothy Snyder (*El camino hacia la libertad*, 2018). Sánchez no lee libros, pero lo sabe. Tiene todas las pruebas en la composición de su Consejo de Ministros.

En marzo de 2014, tras la ocupación rusa de Crimea, Podemos votaba contra el acuerdo de amistad UE-Ucrania. En el Parlamento Eu-

ropeo, su portavoz Pablo Iglesias reprodujo íntegramente la propaganda de Putin. «Parece que a la URSS nos la va a traer de nuevo la OTAN», sentenció en una rancia intervención contra la Alianza Atlántica. En marzo de 2022 todos los grupos políticos que formaron el bloque de la moción de censura con el PSOE volvieron a apoyar sin complejos los intereses de Putin. Podemos, IU, Bildu, independentistas, todos votaron contra el apoyo a Ucrania de nuevo atacada por Rusia, como denunció Luis Garicano.

El CNI y todos los servicios de inteligencia de nuestros aliados tienen pruebas, que Sánchez conoce, sobre la implicación de Putin en el golpe separatista del 1-O en Cataluña. David Alandete investigó detalladamente aquella injerencia (*Fake news*, 2019). En España, como en otros países, emplearon a fondo sus armas para «operacionfides de guerra informativa». En ese ataque contra España tuvo un papel estelar Julian Assange, fundador de Wikileaks defendido en los tribunales por Baltasar Garzón. «Cataluña será independiente o habrá una guerra civil» difundía este activista pro-ruso ahora apadrinado por Amnistía Internacional, que ignora los crímenes de Putin en Ucrania.

Como apunta Alandete, la colaboración rusa fue decisiva para que «los independentistas proyectaran hacia el exterior una imagen de fuerza mucho mayor de la que tenían». Sánchez lo sabía cuando lanzó su proclama en Davos. Igual que los amigos de Putin que eran entrevistados en *Russia Today*. Por esa televisión de la propaganda rusa pasaron los comunistas Iglesias y Monedero, el independentista Puigdemont –en tres ocasiones–, el izquierdista Baltasar Garzón o el socialista Zapatero. En lenguaje sanchista, todos de la ultraizquierda. Si ha encontrado algún informe del CNI que relacione a Vox con Putin, dígalos.

Hoy la política exterior y de seguridad y defensa la decide en España un gobierno anti-OTAN y pro-Putin. El problema del PSOE es siempre el mismo: no puede sostener la propaganda que hace circular si se contrasta con la realidad. Los ultras son quienes niegan ayuda militar a Ucrania utilizando el argumentario ruso sobre «escalada militar». En Davos, retórica electoral izquierda-derecha, pero, a la hora de decidir sobre la naturaleza del apoyo a quienes defienden nuestros valores democráticos, lo que digan los colaboradores de *Russia Today*.

No hay agenda internacional improvisada que pueda ocultar la debilidad del gobierno Sánchez. En la cumbre hispano-francesa de Barcelona no pudo ser más obvio. Todo lo que allí tuvo algún interés estaba pensado para la imagen de liderazgo europeo de Emmanuel Macron. Ni el desbloqueo de los ocho pasos fronterizos con Francia pudo lograr nuestro campeón de petanca. Todo se limitó a un «por aquí, amigo Pedro».

Previamente, vía entrevista con Javier Cercas, el presidente filósofo envió algunos mensajes. Los demagogos, respondió al escritor, se ubican a derecha e izquierda y son igualmente dañinos: «luchó contra los extremos». A la gramática gastada del bipartidismo le replicó con la geometría electoral francesa de dos radicalismos y un bloque de gobierno que él representa en la centralidad. Respondió contundente a los tópicos de la Europa de los mercaderes, el euro contra los pobres, etcétera, habituales en la izquierda reaccionaria –según feliz definición de Félix Ovejero–. El proyecto de «regeneración democrática» propuesto por Núñez Feijóo en Cádiz remite a la política anti-extremos de Macron. Si es capaz de adaptar el PP a ese ambicioso cambio nacional, está por ver.

### Una foto con Franco

Por su parte, la confianza socialista en la proyección exterior de Sánchez, con un gobierno anti-OTAN y pro-Putin, tiene mucho de quimera. Desactivados



los servicios de inteligencia a pedido de socios que son declarados enemigos del Estado, el PSOE se ha convertido en un grave problema de seguridad nacional. Para mejorar la situación, Zapatero se fotografió el pasado fin de semana echando unas carcajadas con el dictador Maduro, acusado de genocidio por el TPI. Fue como

si el socialdemócrata Olof Palme se hubiera hecho una foto similar con Franco.

Afortunadamente, el sábado en Madrid se constató cambio atmosférico. La irritación indisimulada con la manifestación retrató un sanchismo político y mediático desconcertado al que ya no le da réditos «la foto de Colón». Llamar facha a Fernando Savater empieza a sonar a chiste malo.

# Autotuyo

Tiene que resultar desairado y desagradable para una pituitaria sensible y exigente, como la de doña Pilar, olerse a sí misma y percibir los efluvios de un salmonete, un besugo o una merluza

**Alfonso Ussía** (*El Debate*)

**H**e leído en un tuit, que no ha sido borrado ni desmentido, y que ignoro si fue escrito ayer o hace dos años, una amable síntesis de lo que inspiramos los españoles a Pilar Rahola, que es igual de española como barcelonesa que yo como madrileño, usted como sevillano y el de más allá como ovetense, santanderino o donostiarra. Pilar Rahola, que lleva como nombre de pila nada más y nada menos que el nombre de la Patrona de la Hispanidad



y de la Guardia Civil, no termina de adaptarse a su condición de mujer española, y ha escrito en las redes un mensaje que puede interpretarse como confuso. «Los españoles me repugnan como el olor a pescado». Se trata de una simpática equivalencia con la que reconoce una injusta autorrepulsión.

Tiene que resultar desairado y desagradable para una pituitaria sensible y exigente, como la de doña Pilar, olerse a sí misma y percibir los efluvios de un salmonete, un besugo o una merluza, o en su defecto, de un arenque, una sardina o una anchoa. En el último de los supuestos gozaría del apoyo incondicional de Miguel Ángel Revilla, si bien padecería del riesgo de ser enlatada en Santoña y posteriormente obsequiada para ser degustada por Pedro Sánchez, Pablo Motos o Bertín Osborne, tres de sus muchos y populares amigos.

Tengo amigos con cara de pez que huelen a lavanda inglesa, y no transita en ellos, ni por asomo, la sombra de la contradicción. El olor a pescado, efectivamente, nada tiene de sugerente, y menos aún si se percibe mezclado con el tuyo o perfume a gato. No puede considerarse respetable semejante combinación o frangollo. El pescado huele a mar y el gato a tierra adentro. Existen aves, que se alimentan preferentemente de pescados, que huelen como lo bacalaos. Ahí el ejemplo indiscutible del pingüino, ora antártico, ora ártico. El gran aventurero y descubridor de la isla Svingen, cercana a Groenlandia, el islandés Marcus Dimboga, procedió a cazar un pingüino con el fin de asar su pechuga y recordar el sabor del pollo asado que le preparaba su madre, Vigdis Dimbogadottir, cuando era niño y retornaba de la escuela. Al probar la pechuga de pingüino experimentó un susto y una decepción. El pingüino sabía a lenguado. Su indignación le duró varios días, los justos para que un oso polar percibiera sus alaridos e imprecaciones, iniciara el rececho y terminara por devorar al indómito aventurero islandés, cuyo sabor correspondía con exactitud a los que el oso polar esperaba. Su sabor era el habitual de un islandés enfadado y no el de un fletán con regustos de gato. Doña Pilar, al

menos cuando tuve el infortunio de conocerla y compartir con ella algunas tertulias de Protagonistas de Luis del Olmo, tenía gato. Pero jamás se me habría ocurrido decir que todas las mujeres de Cataluña me producen repulsión por combinar las emanaciones propias del pescaderío con los aromas que surgen de los mininos, o de las mininas, como la del epigrama del siglo XIX.

Una gata encantadora  
Tengo. Van a verla ahora;  
Es tan dulce y tan monina...  
¡Pepe, saca la minina  
Que la vea esta señora!

Desde que he leído el mensaje en redes de Pilar Rahola, me he acercado a muchos españoles –y españolas, preferentemente– y no he percibido olor alguno a pescado. Tampoco a gato. Sucede frecuentemente con los políticos. Que son tan presumidos y ególatras que creen que el resto de los españoles son como ellos.

Y así nos va. A nosotros, no a ellos.

---